

GUARDAR SILENCIO EN EL ARTE MODERNO. O CALLAR EN ESTÉTICA SEGÚN WITTGENSTEIN

Bárbara Lama A. (Chile)

blama@udec.cl

Resumen

El arte moderno obliga, quizás por la fuerza, a un desplazamiento epistémico si se quiere comprender los sentidos y objetivos de sus propuestas discursivas. Este cambio, esta tensión ve sus fundamentos no sólo en el propio lenguaje de las vanguardias sino también en los procedimientos de lectura que ellas exigieron. Las investigaciones de Wittgenstein, su cuestionamiento a la filosofía y al lenguaje nos invitan y ayudan a pensar entonces las prácticas artísticas y a sus historias en la apertura que erigen dichos desplazamientos.

Palabras clave: Wittgenstein, filosofía, silencio, estética, vanguardia.

Abstract

Modern art obliges, perhaps by force, an epistemological shift if we wish to understand the meanings and objectives of its discursive proposals. This change, this tension, perceives its foundations not only in language pertaining to the vanguard movements but also in the reading procedures that they demand. The investigations of Wittgenstein, his questioning of philosophy and language, invite us and help us to rethink artistic practices and their histories in the openings that arise in the above mentioned shifts or displacements.

Key words: Wittgenstein, philosophy, silence, aesthetics, vanguard.

1

Wittgenstein tuvo dificultades para publicar en Viena el *Tractatus logico-philosophicus*. A los editores no les gustó o no lo comprendieron. Por esta razón la propuesta de Bertrand Russell de traducirlo al inglés y publicarlo con una introducción suya en la prestigiosa Reclam de Leipzig fue sin duda un alivio y una posibilidad que Wittgenstein supo aprovechar. Pero que los editores no lo entendieran, al parecer, era algo que daba por sentado. En una carta enviada a Russell, Wittgenstein habla sobre la oscuridad del texto, la dificultad para escribirlo pero también las que tendrá el lector para entenderlo sin una explicación previa (2004: 8). Asimismo, comenta lo gravital de los pensamientos comunicados, asumiendo haber solucionado definitivamente “nuestros” problemas (los de la filosofía). Como preveía, fue mal entendido por algunos (incluyendo a Russell) y valorado por otros al punto de construirse linajes de estudio a partir de las propuestas de dicho texto, como por ejemplo el positivismo lógico.

Por su parte, el prólogo del libro también alerta al lector sobre la dificultad de comprensión del texto, y por lo mismo intenta evidenciar su campo objetivo desde el principio de lo que Carla Cordua llamará el *imperativo del silencio*¹ “Lo que quiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar” (Wittgenstein, 2004: 48) y al que luego volverá, casi a modo de conclusión o síntesis, en el último párrafo del libro: “De lo que no se puede hablar hay que callar” (T7). Por lo de más el único párrafo de todo el libro sin explicaciones o subdivisiones. Pero ¿sobre qué habría que guardar silencio?

1. Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1997 en el ciclo para estudiantes universitarios “Pensamiento y silencio”, organizado por el Centro de Estudios Públicos. En el N° 69 de Estudios Públicos apareció la conferencia “El silencio originario en el pensar de Heidegger”, dictada por Jorge E. Rivera en el marco de ese mismo ciclo.

Wittgenstein propone dudas o desafíos respecto de la naturaleza de la propia filosofía. Es decir, cuando escribe que hay cosas de las que se puede hablar con sentido y otras que hablarlas es de suyo absurdo, lo primero que está haciendo es delimitar el campo posible de discusión de la filosofía, poniendo en cuestión el objetivo de la misma.

Pese a que expresa que lo más sustantivo de su texto es aquello que no se dice y no se puede decir (Papinaeu, 2009: 59), Wittgenstein propone un discurso que aspira a definir el objetivo o tarea de la filosofía, o mejor, determinar qué es un problema en filosofía. De esta manera, presenta su estructura de trabajo: “Trazar un límite al pensar o, mas bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos, en suma que poder pensar lo que no resulta pensable)” (Wittgenstein, 2004: 47).

Al definir los objetivos de la filosofía, refigura prioridades de sus funciones llegando a la conclusión que la tarea propia de la filosofía ha de ser el estudio y análisis del lenguaje, pues es en el lenguaje donde se reflejan los pensamiento y no podemos pensar sin utilizar términos lingüístico. Por su parte, estos términos lingüísticos aspiran a expresar hechos del mundo, pues el mundo está compuesto de hechos no de objetos. De este modo, lenguaje espejearía el mundo.

El mundo es todo lo que es el caso. (T1)
El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas. (T1.1)
El mundo viene determinado por los hechos, y por ser estos todos los hechos. (T1.11)
Porque la totalidad de los hechos determina lo que es el caso y también todo cuando no es el caso. (T1.2)
En la lógica nada es casual: si la cosa puede ocurrir en el estado de cosas, la posibilidad del estado de cosas tiene que venir ya pre-juzgada en la cosa. (T20012)

Lo que Wittgenstein se propone expresar es que es a través del análisis lógico del lenguaje, es decir, en sus proposiciones, podremos comprender el mundo, pues el lenguaje tendría los mismos límites del mundo: donde se acaba uno acaba el otro. Para ello definirá las proposiciones con sentido, es decir, aquellas referidas a hechos y situaciones mundanas; de las sin sentido, que pese a que se estructuran cual oraciones, no lo son debido a que les falta el contenido fáctico, Así, cruzar los límites lingüísticos del mundo fáctico, límites del mundo contruidos en base a hechos, será hablar sobre supuestos inconsistentes. La lógica de las oraciones con sentido radica en su referencia al mundo.



Por otro lado Wittgenstein comprende la situación del mundo en tanto contingente y casual, por lo que no habría algo en el mundo que pueda leer el fenómeno en relación a absolutos o jerarquías sino a través de la mera descripción de fenómenos, lo que dejaría obsoleta, o sin sentido, la valoración de “mejor” o “peor” fenómeno. Por eso tampoco puede hacer proposiciones éticas, pues las proposiciones no pueden expresar nada más alto (T6.42) y deja constancia que en este punto comprende que la ética y la estética son una misma cosa (T6.421) y explica “Cuando se asienta una ley ética de la forma “tú debes...” el primer pensamiento es: “¿y qué, si no lo hago?” Pero está claro que la ética nada tiene que ver con el premio y el castigo en sentido ordinario. Esta pregunta por las consecuencias de una acción tiene que ser, pues, irrelevante. Así de la voluntad como soporte de lo ético no cabe hablar.

Por esto cuando propone callar, no lo dice en sentido figurado o metafórico, simplemente dice que los discursos estructurados en base a los problemas de la filosofía tradicional, están posicionados fuera del lenguaje (es decir fuera del mundo que sería, como ya hemos dicho, su límite) y caerían en una imposibilidad radical al querer hablar de lo que no son. “El límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo (2004: 47).

Como vemos, la base de este razonamiento, que apunta al análisis lógico del lenguaje comunicativo de las proposiciones, echa por tierra todo el sustento de la filosofía tradicional. Al poner el énfasis en el carácter significativo de las proposiciones basadas en hechos del mundo, pone en cuestión y definitivamente recomienda callar todo el linaje discursivo de la metafísica.

Lo importante de esto es que ahí, cuando expresa la imposibilidad de la valoración más allá de los límites del mundo, no concluye que lo inexpresable no existe, sino más bien Wittgenstein aspira a demostrar que la filosofía ha perdido su tiempo en proponer respuesta a una pregunta que ni siquiera puede formularse con sentido. Y concluye, casi compadeciéndose, al final del libro: “Sentimos que aun cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuestas, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo. Por supuesto que entonces ya no queda pregunta alguna; y esto es precisamente la respuesta (T6.52). La solución del problema de la vida se nota en la desaparición de ese problema (¿No es ésta la razón por la que personas que tras largas dudas llegaron a ver claro el sentido de la vida, no pudieran decir, entonces, en qué consistía tal sentido?) (T6.521). Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico (T6.522)”.

Como ya decíamos, además de considerar que el *Tractatus* era un texto difícil de comprender, Wittgenstein pensaba que en él diluía de una vez y para siempre el problema de la filosofía, retirándose de su ejercicio por considerarla caso concluido.

Después de años, casi 15 años alejado de la filosofía y dedicado a la jardinería en un monasterio o a ser maestro de escuela, Wittgenstein volvió a Cambridge, pues juzgó que lo dicho y postulado en el *Tractatus* debía ser reformulado. A este nuevo período se le llama el segundo Wittgenstein o el Wittgenstein de las Investigaciones. Pues, crítico de su primer texto, desarrolla una nueva teoría llamada filosofía del lenguaje ordinario que será publicada póstumamente bajo el título de *Investigaciones filosóficas*².

No ya centrada en la estructura lógica del lenguaje sino en su uso cotidiano, la Filosofía para Wittgenstein sigue sin conocer la realidad ni enseñar

2. *Investigaciones Filosóficas* fue impreso por primera vez el año 1954. La traducción castellana se ha hecho a partir del texto alemán de la tercera edición de 1967.

nada sobre ella. Las cuestiones filosóficas serían “molestias” o “aflicciones intelectuales” comparables a algún tipo de enfermedad mental. Equipara un problema filosófico con un “calambre mental” que hay que curar o “*un nudo en nuestro pensamiento que debe ser desatado*” (457). Así se comprende el famoso aforismo en que Wittgenstein resume su pensamiento: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje” (IF109). Los filósofos, por su parte, serían aquellos que tratarían cada pregunta como una enfermedad (IF255).

Bajo esta premisa propone comprender la filosofía como una terapia que cura de hábitos de hacer preguntas sin solución, o mejor un medio que altera los modos de ver, de entender.

Para este segundo Wittgenstein el significado de las palabras viene dado por su uso en el lenguaje. Y es a través de un análisis pragmático del lenguaje donde encontraremos los problemas filosóficos. El sentido de una proposición ya no se concibe como determinado por las condiciones bajo las cuales es verdadera, sino por las condiciones bajo las cuales somos capaces de reconocerlas como verdaderas (García Suárez, 1976: 53).

Si bien se mantiene en la postura de la clausura total a los absolutos, se desdice del imperativo del silencio respecto de lo místico, en el sentido de que se podría hablar de ética, moral o estética porque ellas expresan una serie de creencias, deseos, gustos, o intereses pero no en tanto *realidades* metafísicas. La función de estas preguntas será remitida básicamente a sus usos en el lenguaje.

Wittgenstein en vida sólo vio publicado el *Tractatus Logico-Philosophicus*, pero en la década de 1930 dictó seminarios y clases en Cambridge, las que fueron recogidas por sus discípulos en lo que hoy se conoce como “Conferencias sobre ética” y “Lecciones sobre estética”. Llama la atención que el año que vuelve a Cambridge después de una ausencia de casi 2 décadas, en situación de matricularse al doctorado de filosofía, en el que presentó el *Tractatus* como tesis (dicho sea de paso aprobada por Russell y Moore), dicta una conferencia sobre aquello que en el *Tractatus* había recomendado explícitamente no hablar. Pese a que el texto original carece de título, el tema de la conferencia a la que fue invitado era la Ética³. Hoy se conoce como Conferencia sobre Ética.

En ella mantiene algo que ya había planteado en el *Tractatus*, a saber, el vínculo entre ética y estética. Entonces, partiendo de la definición dada por Moore sobre ética define que la ética es la investigación general acerca de lo que es bueno. Y prosigue, voy a usar el término ética en un sentido más amplio, de hecho en un sentido que incluye lo que considero (ser) la parte más esencial de lo que generalmente se denomina estética (Klagg, J. y Nordmann, A., 1997: 58). Así, para acercarse al problema de la ética, y como vemos también de la estética, no buscando una definición primera y única en su sentido absoluto, sino su uso.

En dicha conferencia comenta su error en el *Tractatus* al asumir carencia de sentido por falta de expresiones correctas donde en realidad sólo había falta de sentido porque esa era la esencia de ese tipo de expresiones (Wittgenstein, 2007: 21). La ética, explica, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia. Lo que dice la ética no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento (21). Pero no deja de reconocer la importancia que ha tenido este problema en la historia,

3. Conferencia dictada en Cambridge en noviembre de 1929, en la sociedad The Hertics. Entre los oradores se encontraba Russell, Wells y Virginia Woolf.

como tendencia del espíritu humano que yo, cree, personalmente no puedo sino respetar profundamente y que por nada del mundo ridiculizaría (21).

2

Pese a que no existe un texto publicado de notas que Wittgenstein haya aprobado respecto del tema específico de la estética, después de su muerte será publicado con el título de Lecciones de Estética los apuntes de estudiantes que participaron en sesiones especiales en unas habitaciones cedidas para este propósito en Cambridge. En ella analizan los problemas de la estética, sus usos y abusos. Eso sí, aun cuando los títulos de sus estudios así lo indicaran, sigue sin entrar en el circuito de la metafísica. Se erige desde lo bello, que al igual que lo bueno para la ética, es una palabra sustantiva para el discurso de la estética, pero para distanciarse de lo que tradicionalmente se entendió como su objeto de estudio.

Tanto cuando analiza la estética (lo bello) como cuando problematiza la ética (lo bueno), las palabras solo son entendidas como nombres; en ambos ejercicios el intento es encontrarlas en su uso. No partimos de palabras determinadas, sino de ocasiones y actividades determinadas (2007: 32). Para esto Wittgenstein utilizará lo que dará en llamar “juegos de lenguaje”, es decir, analizar cómo participan de lo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado p7. Los juegos del lenguaje son más bien objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza p130 pero entendiendo que estos juegos de lenguaje pertenecen a la cultura entera, por lo mismo en épocas diferentes se juegan juegos completamente diferentes (39). Entonces tenemos problemas cuando pensamos en “esto es bello” como juicio estético absoluto pues en esas palabras no encontramos nada salvo actividades complejas para un grupo cultural específico.

Así, cuando leemos las Lecciones de Estética, veremos que busca en primera instancia el uso de la palabra bello en sus relaciones, diferencias o tipos de usos. Bello (y bueno) es un adjetivo, por eso tiende a decir: esto tiene una determinada cualidad, la de ser bello (29). Pero su búsqueda va a las ocasiones en las que se dicen: en la situación enormemente complicadas en la que la expresión estética tiene lugar, en la que esa expresión misma sólo ocupa de por sí un lugar insignificante.

No le interesa del lenguaje estético su generalidad que por amplitud pierde precisión, sino su participación en el acto del habla. Pues la obra de arte no haría en ningún momento referencia a algo fuera de ella, no nos contaría su dolor primero ni sus significados, ni serían hechas para producir sentimiento alguno. Es siempre ella misma la que se manifestaría. Y en ese sentido la opinión de uno o del resto es in-esencial a la obra. De las expresiones estéticas como bello, bonito, bueno nada se desprende.

Los modos son, en este caso, expresiones de asentimiento. De esta manera, la palabra se enseña como un sustitutivo de una expresión facial o de un gesto en tanto que son también acciones. Qué hace de la palabra una interjección de asentimiento.

Lo que Wittgenstein propone es que las palabras como bello son aprendidas y funcionan la mayoría de las veces como interjección, por lo mismo los adjetivos estéticos apenas desempeñan papel alguno, sólo participan del sentido de lo apropiado o correcto. Por eso luego de su análisis a la palabra *correcto* nos damos cuenta que ella nos emparentan con el problema que estructura la mayor parte de sus Investigaciones Filosóficas el de seguir una regla.

Para poder determinar lo que es correcto habría que estar emparentado o adiestrado con las reglas de lo que se evalúa, pues si no hubiera aprendido la regla no sería capaz de hacer el juicio estético. Y sentencia, al aprender las reglas consiguen un juicio cada vez más refinado. Wittgenstein pondrá el ejemplo de un músico quien sabría de armonías porque expresan el modo en que la gente quiso que se siguieran los acordes. Él sabría la regla pero eso no implica que no las interprete, que no las use a su favor. De hecho lo hace porque conoce las reglas. A este respecto Isidoro Figueras comenta “[...] como las imágenes estéticas, para Wittgenstein, no reflejan nada sino a sí mismas, el significado de un concepto o de un término está en ellos mismos, evidentemente, como reglas de juego; no son nada (no se usan) sino su significado, y su significado no es nada sino su propio uso, repetido y semejante (nada más) en innumerables juegos de lenguaje en que pueden aparecer (Reguera, 1992, 20).

Frente a esto Wittgenstein, propondría cambiar el eje de la discusión estética en el que el concepto evaluar funcionaría más acertadamente. Pues un evaluador no participaría por sus interjecciones sino más bien el modo de elegir y seleccionar. En el ejemplo del músico diría “está desafinado”, “el bajo suena suficientemente fuerte”. O de la Novena Sinfonía de Beethoven no cabría hablar de correcto o bonito pero se podría evaluar su ejecución.

Ya Riegl había propuesto omitir los juicios de valor que pusiesen énfasis en el aspecto metafísico de la obra, dejando así obsoleto o fuera de los objetivos de la historia del arte la valoración y clasificación de un arte mejor o peor que otro, antes bien el historiador del arte guardará de no involucrar sus propios gustos en los análisis que emprenda. Así mismo Wittgenstein, que se erige cronológicamente desde la crisis que supuso el cuestionamiento a la mimesis como valor artístico y el vigor de un proyecto vanguardista como lugar de búsqueda de la autonomía de la propuesta de arte, configura su discurso ético y estético a la luz del concepto evaluar explicitando la importancia de los problemas lingüísticos prácticos del lenguaje plástico en los manifiestos o propuestas ideológicas en la construcción de sentido de la obra de arte por sobre los problemas trascendentales de búsqueda de verdad y/o belleza.

Con esto Wittgenstein nos invita del modo siguiente “Vean que tienen en común los diferentes casos. “Vean qué es común a los juicios estéticos”. Toda una familia de casos inmensamente complicada se pasa por alto fijándose sólo en lo llamativo, la expresión de admiración, una sonrisa, un gesto, etc.” (2007: 41).

Referencias bibliográficas

Cordua, Carla (2010). Wittgenstein y los sentidos del silencio en *Once ensayos filosóficos*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.

_____ (1997). *Wittgenstein. Reorientación de la Filosofía* Santiago de Chile: Dolmen.

García Suárez, Alfonso (1976). *La lógica de la experiencia. Wittgenstein y el problema del lenguaje privado*. Madrid: Técnos.

Klagge, James y Nordmann, Alfred (eds.) (1997). *Ludwig Wittgenstein. Ocasiones filosóficas 1912-1951*. Madrid: Cátedra Teorema.

Papinaeu, David (2009). *Filosofía*. Barcelona: Blume.

Reguera, Isidoro (1992). Introducción. *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa, Ludwig Wittgenstein*. Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B.

V.V.A.A. (2007). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Ariel.

Wittgenstein, Ludwig (2008). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica.

_____ (2007). *Conferencia sobre ética (y otros textos)*. Barcelona: Folio.

_____ (2004). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B.